Formas de lo político en la Andalucía de los 70 y 80

El trabajo que presentamos forma parte de una investigación en proceso que intenta centrar la atención en diversas prácticas culturales surgidas en oposición a la dictadura franquista. Nos parecía especialmente urgente atender al entramado social y político de los últimos años de la dictadura franquista en el que se intensificaría la represión del régimen. Y a los años siguientes en los que estas prácticas disidentes continuarían como alternativa crítica al proceso de normalización y silenciamiento que significó la transición.

Se trata de dirigir la mirada a estas prácticas, en un contexto geográfico e ideológico desplazado de los habituales centros, como es Andalucía, con el objetivo de resituar ciertas expresiones culturales en su preciso contexto de emergencia y devolverles la densidad crítica necesaria, con una voluntad política de incidir en el presente.

«Formas de lo político en la Andalucía de los 70 y 80» comenzó como una propuesta de generar un relato de proximidad en torno a las micropolíticas feministas y a las representaciones sexuales minoritarias a partir de un caso de estudio concreto: la actividad de un grupo de artistas y productores culturales del contexto andaluz que inician su trabajo a finales de los 70, como el artista y activista Miguel Benlloch, la activista e investigadora María José Belbel, y el activista y productor cultural Joaquín Vázquez -todos ellos generadores de otras formas de actuación política, y de los lugares donde estas toman cuerpo.

La chispa detonadora de ese proceso fue el acercamiento inicial al trabajo artístico-performativo de Miguel Benlloch. A partir de ahí se abrieron una serie de inquietudes y cuestiones relativas a los diferentes momentos de vinculación con los movimientos gay y lesbiano, su filiación al movimiento feminista y la participación en el movimiento comunista y los movimientos pacifistas. Estos desplazamientos estaban marcados por las diferentes urgencias, los afectos y la búsqueda constante de formas que permitieran la acción política. En este sentido cabe destacar el papel de la práctica performativa, y enfatizar su potencial político, que en muchas situaciones ha sido obviado por la historiografía, convirtiendo a ésta en un mero artefacto estético.

La presencia de lo afectivo nos hizo acercarnos a las prácticas igualmente mutantes de Joaquín Vázquez y María José Belbel, que con una complicidad de planteamientos han participado desde diferentes ámbitos de actuación, como la gestión, la traducción, la pedagogía, la reivindicación de la cultura popular y la música, como espacios de creación de subjetividades.

Estos procesos y derivas subversivas quedan en parte reflejados en el documento en vídeo, presentado en sala, de una sesión de trabajo en la que se genera una reflexión en torno a cuestiones como las implicaciones de la militancia, durante y después del franquismo, y el cambio que los diferentes momentos políticos suponen, en cuanto a formas de hacer y estrategias de visibilidad.

En el vídeo se evidencian las dificultades que generan la construcción historiográfica y los procesos de memoria, marcados de manera inevitable por el conocimiento posterior, y el presente, que aporta sus propias tensiones y campos de fuerzas.

También muestra cómo la construcción del relato oficial de la transición ha ensombrecido otros relatos posibles, como el del trabajo real de resistencia activa, que desde la sociedad civil se venía desarrollando contra la represión del régimen franquista. Ese trabajo englobaría tanto las luchas sindicales como las primeras manifestaciones del movimiento feminista en España, pasando por la asociación vecinal o el trabajo de los primeros colectivos de gays y lesbianas. Las reivindicaciones y luchas tomaron la forma de acciones simbólicas, manifestaciones públicas, producciones gráficas, eventos musicales y otras formas de acción que reclamaban un uso más libre del recién estrenado espacio público. Estas múltiples manifestaciones necesitarían un acercamiento más minucioso, que excedería el estado presente de la investigación.

Este desbordamiento está latente también en la variedad de materiales desplegados, que en directa vinculación con el punto de partida, lo exceden y muestran la riqueza de conexiones y complicidades: documentos de los movimientos de liberación homosexual, de la Asamblea de Mujeres de Granada, panfletos y comunicados del movimiento comunista de Granada y materiales de los movimientos pacifistas, unidos en contra de la aprobación de la OTAN.

Aparecen también materiales que dialogan con los anteriores, pero que abren otras formas de hacer como el Cutre Chou, un espacio de espectáculo y de agitación política a través de la irreverencia que surgió en el contexto granadino de los 80 y que tenía como miembros a militantes del movimiento comunista que elegían desplazar lo ampuloso de «movimiento» por «meneíllo». O también la apertura, en 1983 en Granada, de Planta Baja, un bar que propiciaba el encuentro, la producción cultural y el cuestionamiento de las políticas del cuerpo imperantes.

Estas prácticas de resistencia, con atmósfera de fiesta y denuncia lúdica, tuvieron un grado de intensidad similar en diferentes puntos de la geografía española, aunque fueron especialmente impactantes en contextos como Cataluña, el País Vasco o Andalucía.

Todas estas formas y potencias, puestas en resonancia, exceden los marcos historiográficos que diferencian la militancia, en el estricto sentido, de las prácticas artísticas, culturales y lúdicas. Además, generan cierto conflicto, al contraponerse a las narraciones oficiales, que declaran el agotamiento de lo político tras la caída del régimen franquista, o las que acusan de una pobreza de prácticas. De ahí la importancia de mostrar esta investigación como no cerrada. El desborde no está ahí para pedir orden ni está a la espera de que se «descubra algo»; es una invocación para dejarnos descolocar en nuestro presente, una llamada a producir una «peligrosidad» que atente contra determinado orden de cosas y contra determinada forma de pensar el tiempo.

Aimar Arriola, Maribel Escobar, Nancy Garin, Pilar Muñoz, Alicia Viana